

ct

Por lo demás... Todo mal

de
Juan Montoro Lara

(fragmento)

UNO

(Un hombre sentado en la barra de un bar habla. Tiene treinta y tantos años; lleva traje sin la americana, que se mantiene impecable a pesar de llevar ya un rato en el bar, excepto en algo: tiene un visible cerco de sudor en las axilas. Ha bebido un par de copas aunque no está borracho. Es de noche, al final de la jornada.)

HOMBRE 1

No, no gracias, no quiero otra copa. Pues eso, lo que le decía. Yo creo que los tiempos están cambiando, estamos en los albores de una nueva era, de una nueva etapa de la sociedad, y quién sabe si de la evolución y la especie. La individualidad es una tendencia a la baja, tiene los días, o... los lustros contados. Mi empresa tiene que saber ver lo que se avecina. Yo tengo que hacérselo ver. Y ¿cuál es la máxima expresión del individualismo imperante y en declive? Donde, por otra parte, tendrá más incidencia cuando se produzca el gran cambio. Las viviendas unipersonales. O mejor dicho, las familias unipersonales... *(Sorprendido de su hallazgo)*, ¡las familias unipersonales!, en este concepto hay miga ¿eh?, estoy sembrao. Familias unipersonales; no sé si le habrá ocurrido a algún pensador ya, pero si no, ahí lo tiene para que teorice todo lo que quiera, porque ahí hay mucha tela que cortar. Yo creo que abarca mucho más que decir familias de un solo miembro... Bueno no, a lo mejor es lo mismo. En otro momento profundizaré sobre esto, lo prometo.

(Otro hombre, más cerca de los cuarenta que el primero, está en el otro extremo del bar. Lleva una cerveza en la mano y consigue mantener el cigarro en las comisuras de la boca, sin ninguna otra sujeción, durante largo tiempo. Mira de un lado a otro. Poco a poco va centrando su atención en el primero y se acerca hasta apoyarse en la barra. El bar es de un estilo en el que ambos están fuera de lugar.)

HOMBRE 2

(Al camarero) Una cerveza. Este sitio me recuerda a un bingo donde una vez me llevó una novia que tuve. Apenas llevábamos dos semanas y daba la casualidad que pronto era mi cumpleaños. Pues bien, cuando pensaba que me iba a llevar a algún sitio especial nos paramos en la puerta de un Bingo. ¿Vamos aquí? Dije yo. Sí, a que no te lo esperabas. Cómo es tu cumpleaños te invitan a una copa. Yo me quedé sin habla. Si, dijo, lo sabe todo el mundo. Debí imaginarlo, ¡lo sabe todo el mundo, lo sabe todo el mundo! ¿Quién cojones sabe que en los bingos te pagan una copa si es tu cumpleaños? ¿Quién diablos sabe eso si no eres un maldito jugador empedernido? Ella conocía toda la jerga, y todo el rollo que se traen en un sitio de esos: échamelo, échamelo, decía mirando al bombo, mientras daba vueltas, con cara de posesa. Venga, échamelo, decía. Yo no podía prestar atención a mi cartón, no podía hacer otra cosa más que mirarla. Pensó que me lo había pasado bien y luego quería que fuésemos cada vez que salíamos, pero ya sólo salimos dos o tres veces más.

(El hombre 1 le ha hecho un repaso de arriba abajo en un sentido sexual. Sigue hablando, ahora indisimuladamente, para llamar la atención del Hombre 2.)

HOMBRE 1

¿Qué buscaba el individuo al lanzarse desafortunadamente a vivir solo, a formar una familia de la que

es el único miembro? ¿Usted lo sabe? Yo tampoco. No hay respuestas. Fuera lo que fuera no lo ha encontrado, sigue a la deriva. ...sin duda es un concepto mucho más amplio. Va más allá de lo físico, de los habitáculos particulares. Es decir, de tener un techo para uno mismo. Quiero decir que vivir en contacto con alguien no quiere decir que formes parte de la misma familia si cada uno se pone por delante de todo lo demás. Para que lo entienda, si el todo no es algo más que la unión de las partes es que está ganando el individualismo, ¿lo entiende, verdad? *(Al camarero igualmente)*. ¿Me pone otra copa? De lo mismo, por favor. El individuo se ha hinchado tanto a sí mismo que se desborda por todos lados, se desparrama... Y ya no le basta consigo mismo. Ya no sirve nada de lo que había, todo lo que rodeaba esa corriente será inservible.

HOMBRE 2

(Mira al Hombre 1 por primera vez) Tío, ¿tú vives sólo, verdad?

HOMBRE 1

(Se dirige primeramente al camarero) Mira, un tipo listo. Ya estaba tardando en aparecer uno. ¿Y tú qué sabes?

HOMBRE 2

Vives solo, de lo contrario no estarías soltando todo ese rollo.

HOMBRE 1

Y..., ¿qué opinas de todo eso?

HOMBRE 2

Que es un rollo.

HOMBRE 1

Si no tienes una opinión, no te metas.

HOMBRE 2

Oye, digo lo que me da la gana. Esto es un lugar público.

HOMBRE 1

Cierto, pero esta es mi conversación.

HOMBRE 2

No es ninguna conversación, estás hablando solo.

HOMBRE 1

Estoy hablando con el..., con mi amigo el camarero.

HOMBRE 2

Es una cuestión de pasta.

HOMBRE 1

No te pases, yo no le pago a nadie para que me escuche.

HOMBRE 2

Que se fomente eso que tú dices, el indi... ¡lo de vivir solo!, porque se construyen muchas casas y hay que venderlas. Es muy sencillo.

HOMBRE 1

No te decía yo que era un tipo listo. Realmente brillante. Y ¿Tú qué piensas? ¿Hay que seguir la corriente o...?

HOMBRE 2

No, no.

HOMBRE 1

No, no, ¿qué? ¿No piensas o no hay que seguir...?

HOMBRE 2

No hay que seguirla, vivir sólo es una mierda.

HOMBRE 1

Ya. Ahora déjame que adivine yo. Tú nunca has vivido sólo.

HOMBRE 2

Por supuesto que no. Bueno, en realidad ahora vivo solo, es la primera vez en mi vida.

HOMBRE 1

¿Y qué se siente?

HOMBRE 2

Pues... es una mierda, ya te lo he dicho.

HOMBRE 1

Eso no vale.

HOMBRE 2

No tengo mucha experiencia tío, vivo sólo desde esta mañana. Bueno, tampoco; como no he estado en ninguna casa desde que salí esta mañana, no he llegado a vivir solo.

HOMBRE 1

¿Y qué le ha pasado? ¿Se ha derrumbado?

HOMBRE 2

¿Quién yo?

HOMBRE 1

No, la casa.

HOMBRE 2

Qué va, si es nueva.

HOMBRE 1

¿Y eso que tiene que ver?

HOMBRE 2

Bueno, no es el caso.

HOMBRE 1

¿Entonces?

HOMBRE 2

Mi chica me ha echado. Ha preparado el desayuno, como todos los días, y cuando terminábamos el café me lo ha espetado. Ya me había hecho las maletas y todo la muy perra.

HOMBRE 1

Entonces no tienes a donde ir, si no me equivoco.

HOMBRE 2

Todavía no, pero la noche es joven.

HOMBRE 1

Es joven, sí. Dos horas y cuarto exactamente. Pero... no se ven muchas mujeres por aquí.

HOMBRE 2

No tengo prisa.

HOMBRE 1

Oye que si no aparece ninguna o aparece pero decide no irse a vivir contigo para toda la vida esta misma noche, te informo de que existen los hoteles, los hostales, las pensiones...

HOMBRE 2

¿Estás loco?

HOMBRE 1

Loco, ¿por qué? ¿No has estado nunca en un Hotel?

HOMBRE 2

(Rotundo) Sí, pero nunca solo.

HOMBRE 1

Pues es algo muy común.

HOMBRE 2

Puede ser, pero no para mí. No voy haciendo por ahí lo que hace todo el mundo.

HOMBRE 1

¿Qué pasa, has oído que un hombre con un saco se come a los que van solos a los hoteles mientras duermen?

HOMBRE 2

Eso es peor, es... peor que... nada. Jamás he dormido solo en un hotel. Si llegas a eso estás jodido de verdad.

(El hombre 2 echa una mirada al bar. Se separa de la barra y deambula. Habla con otra gente.)

HOMBRE 1

(Mira como se aleja y prosigue hablando con el camarero) ¿Lo ve? Ese espécimen no puede vivir sólo, sería capaz de cualquier cosa para conseguirlo. Yo tengo que estar al tanto, yo soy quien tiene que marcar las directrices. Bueno, a lo mejor me estoy pasando. Pero sí es verdad que me pagan por tener olfato, si somos los primeros en darnos cuenta de lo que va a ocurrir seremos los primeros en estar preparados, y me lo van a agradecer. Los mercados no hay que actualizarlos, hay que crearlos y ha llegado el momento de abrir una nueva brecha porque la que existe ya está caduca, está saturada, ya no hay nada nuevo verdaderamente interesante que vender y antes de que esto sea un cataclismo pues se cambia el mercado y la sociedad y la madre que nos parió si es necesario. Curiosa teoría: ¡Si duermes sólo en un hotel estás jodido! Pues yo preferiría dormir esta noche en el motel más cochambroso que exista antes que en casa. Me dices qué te debo.

(Vuelve el hombre 2.)

HOMBRE 2

Joder, para una tía que entra está pirada. ¿Me pones otra cerveza?

HOMBRE 1

No, no, la cuenta no, disculpa. Otra copa.

HOMBRE 2

Buff, está como un cencerro.

HOMBRE 1

Vaya, yo vivo solo, esa está pirada. Eres un crack.

HOMBRE 2

¿¡Eh!? No, no es nada. Se me da bien calar a la gente. Desde siempre. Capto a todo el mundo enseguida. Es una habilidad que tengo. No se me escapa nadie.

HOMBRE 1

Sabes, pues formamos un buen tándem tú y yo.

HOMBRE 2

¿Un buen qué?

HOMBRE 1

Un buen equipo. Tú eres una fiera para captar a las personas de uno en uno y yo, en masa, hacia donde se dirigen todas juntas. Las corrientes.

HOMBRE 2

Tú tienes mucho rollo, pero has venido aquí solo, como todos.

HOMBRE 1

Yo no estoy aquí sólo, estoy trabajando que es distinto. Estoy haciendo lo mismo que este señor (*Por el camarero*) pero al otro lado de la barra. Estoy observando las tendencias en el comportamiento de la gente para llevarlas a la mesa de debate de mi empresa. Mi jefe sabe que estoy aquí, bueno sabe que estoy en algún bar, es más, esta copa me la está pagando la empresa, está dentro de las dietas.

HOMBRE 2

Pues conmigo tienes poco que hacer. A mí no me gusta hacer lo que todo el mundo. Nunca me ha gustado.

HOMBRE 1

Ya está, tengo la solución, te vienes a mi casa y así vamos contra la corriente, (*Exagerando*) contra esa corriente tan maligna de vivir sólo. Seremos dos rebeldes que no se someten ante el yugo de las masas, dos antisistema.

HOMBRE 2

Oye, ¿qué dices? Yo no me voy contigo. No te conozco.

HOMBRE 1

¿No me conoces? Eso no es lo que acabas de decir. Según tú en cuanto ves a alguien le calas. A ver, sabes todo lo que necesitas saber. ¿Qué se le puede haber escapado a un lince como tú? Sabes que vivo solo, que tengo un buen trabajo, que soy gay...

(El hombre2 se sorprende mucho y casi pega un salto hacia atrás.)

HOMBRE 2

¿Eres maricón, tío?

EL GAY

¿No te habías dado cuenta? No eres tan bueno como crees. Yo si me he percatado de que eres un macarra.

EL MACARRA

Joder, tío. ¿Qué hago yo hablando con un marica?

EL GAY

¿Qué pasa? También estoy yo hablando contigo.

EL MACARRA

(Ofendido, amenazante) ¡Ehhh...!

EL GAY

No le des tanta importancia, si sólo es una forma de catalogar las cosas. ¿Vamos?

EL MACARRA
¿Éste es un bar de esos?

EL GAY
¿De cuáles?

EL MACARRA
De maricones.

EL GAY
No, no te preocupes. Si hay alguno más será casualidad.

EL MACARRA
¿Entonces qué haces aquí?

EL GAY
Trabajando, ya te lo he dicho.

EL MACARRA
Eso no te lo crees ni tú.

EL GAY
¿Y tú? Tampoco hay muchos como tú aquí, ¿te has perdido?

EL MACARRA
Pues sí, me he perdido.

EL GAY
¿Por qué te ha echado tu novia?

EL MACARRA
No sé, dímelo tú, ¿a lo mejor hay corriente de mujeres que echan a los hombres de las casas?

EL GAY
Puede ser, lo comentamos por el camino. ¡Vamos!

EL MACARRA
Déjate de rollos, yo no voy a ningún sitio contigo.

EL GAY
Venga, si no te gustan lo hoteles. Por cierto, ¿cómo te llamas?

EL MACARRA
¿Te gusto?

EL GAY
Un poco.

EL MACARRA

Yo no voy a vivir con alguien que quiere llevarme a la cama a toda costa.

EL GAY

Pues no tienes pinta de haber hecho otra cosa en tu vida. Me llamo Octavio.

EL MACARRA

Yo Claudio.

(Les hace gracia el parecido de sus nombres. Ríen, se dan la mano.)